

La reflexión de la ciudad moderna sobre la naturaleza

CARLOS EDUARDO HERNÁNDEZ

Cuando se habla de las urbes y de sus complejos comportamientos, es posible reflexionar sobre el *hábitat* más importante del ser humano en la historia de la civilización: la ciudad. Como hecho arquitectónico y urbano, que no sólo corresponde a una respuesta físico-espacial, la ciudad alberga, dentro de su configuración, complejas formas de interrelación determinadas por la cultura, la economía, la política y un sinnúmero de variables que, en su conjunto, logran evidenciar la presencia de hombres y mujeres en diferentes momentos de la historia, así como la forma en que estos han entablado múltiples relaciones ante el mundo que perciben.

Imagen del proyecto desarrollado por Hilberseimer, a finales de los años 20, para Berlín. Tomada de *La arquitectura de la gran ciudad*.



El edificio Corbusierhaus, en la ciudad de Berlín, fue una de las creaciones destacadas de Le Corbusier. Fotografía: Wikimedia Commons, Attribution-Share Alike 3.0 Unported license.

Con el impacto que, cada vez más, generan las ciudades en todo el planeta, conceptos como hábitat y territorio se convierten en un aspecto importante de la compleja noción de ciudad, configurando una manera propia de entender las relaciones que estos conglomerados tienen con el resto de la Tierra. Así, en el ámbito de la arquitectura y el urbanismo, las nociones de *hábitat*, *ciudad* y *territorio* pueden encontrar un espacio de integración en el concepto de *hábitat construido*, idea que intenta condensar las complejas interacciones posibles entre el ser humano y el sitio que habita. Lugar que, en el caso de las ciudades, se revela como la máxima expresión posible.

De las múltiples relaciones existentes en la ciudad se destaca la relación ciudad-naturaleza. Ésta conecta al ser humano, en tanto que habitante del

Con el impacto que, cada vez más, generan las ciudades en todo el planeta, conceptos como hábitat y territorio se convierten en un aspecto importante de la compleja noción de ciudad.

planeta, con sus más profundas raíces y hoy en día continúa siendo una de las prioridades cuando se habla de habitar la ciudad. Aire, agua y luz solar son elementos básicos para el desarrollo de las ciudades y forman parte de las complejas interacciones que se hacen manifiestas en el hábitat construido.

Si bien el trayecto de la civilización humana en la Tierra ha sido relativamente corto, el aprendizaje generado por diferentes formas, como la ciudad y su territorio, ha entablado relación con estos elementos naturales; evidenciando que no sólo existen diferentes posibilidades, sino que éstas son asumidas desde diferentes contextos culturales, tecnológicos, económicos y políticos. Como ejemplo respectivo se puede citar la reacción que la industrialización del siglo XIX desató en las nuevas propuestas higienistas, que terminaron por configurar alternativas de ciudad en

las que se buscaba rescatar un equilibrio entre los elementos naturales y la ciudad como espacio de las actividades del hombre.

Propuestas como “La ciudad jardín” del arquitecto y urbanista inglés Ebenezer Howard (1850-1928) –quien desarrolla sus conceptos como reacción a las difíciles condiciones que esbozaban, en aquel momento, las ciudades europeas por los efectos de la aparición de las industrias y la exposición frecuente de los trabajadores a condiciones extremas de insalubridad, así como a los nuevos impactos urbanos generados por la era de la industrialización– fueron razones suficientes para desarrollar una propuesta encaminada a entablar nuevas relaciones entre la ciudad, sus dinámicas y los elementos naturales que la soportan.

De “La ciudad jardín” se obtiene un retorno a la naturaleza, con una redefinición de la relación entre la ciudad y el campo. Como resultado de sus reflexiones, Howard publicó en 1902 *Ciudades jardín del mañana* (*Garden Cities of Tomorrow*), un tratado que, desde el urbanismo, pretende sintetizar el modelo de la llamada ciudad-jardín. El retorno a la naturaleza y la reincorporación de los elementos naturales en esta ciudad crean una brecha entre el habitante y los sistemas de producción de la ciudad industrial. Se renueva, así, la relación entre el trabajo y el habitar mediante la conformación de una



Hoy en día, varios grupos de arquitectos trabajan en el desarrollo de una “ciudad jardín” en Ohio, Estados Unidos. El modelo de Howard cuenta aún con bastantes adeptos.

comunidad que separa deliberadamente estos dos componentes al intentar equilibrar el vínculo con los elementos naturales a través de la incorporación de mejores espacios, con los que se busca que la noción de habitar recupere la presencia de la naturaleza en la ciudad.

En la propuesta inicial de Howard, se mencionan medios de transporte, como el ferrocarril, útiles para establecer una conexión entre la nueva comunidad y el resto de la ciudad productiva. Con la fundación, en 1899, de la Garden Cities Association, Howard ejemplifica en 1903 la primera "ciudad-jardín": Letchworth, construida al norte de Londres por los arquitectos Barry Parker y Raymond Unwin y concebida como la materialización de estas ideas que buscan constantemente redefinir la relación de la ciudad con la naturaleza.

De “La ciudad
jardín” se
obtiene un
retorno a la
naturaleza,
con una
redefinición
de la relación
entre la ciudad
y el campo.

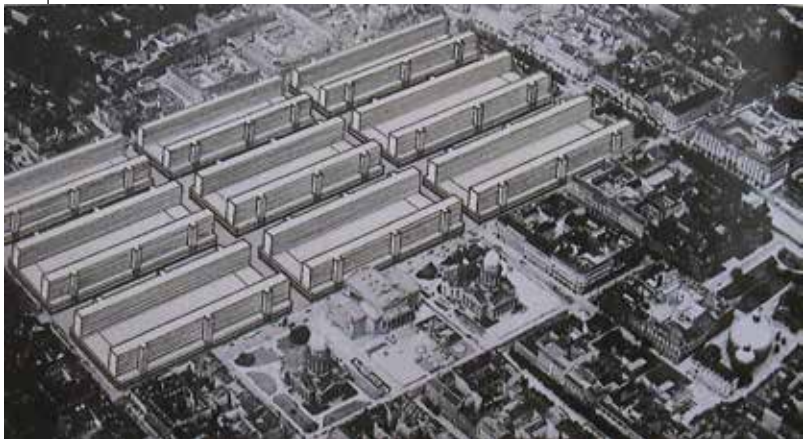
Dicho planteamiento no sólo reforzó el deseo de incorporar, nuevamente, la naturaleza en la ciudad, sino que aportó un modelo económico que permitía sostener las áreas verdes para beneficio de la comunidad.

**La ciudad del urbanismo moderno
y la incorporación de la jornada solar**

En 1942 se publica, por primera vez, la “Carta de Atenas”, documento que pretende ser el resumen del IV Congreso Internacional de Arquitectura, CIAM, realizado en 1933. De las diferentes aproximaciones a esta versión del CIAM, la “Carta de Atenas”, atribuida enteramente a Le Corbusier (1887-1965) y publicada casi 10 años después del IV CIAM, recogerá las principales ideas en torno a las maneras de asumir los problemas y las soluciones de las ciudades. De algún modo, pretenderá ser el norte de las discusiones relativas a posicionar las ideas del movimiento moderno en un contexto mundial.

En la “Carta de Atenas” se encuentra una manera de entender el problema de las ciudades a partir de un método sistemático en el que, en la primera parte de la carta, cobra vigencia la dupla *ciudad* y *región* como un todo unificado para su análisis: “La ciudad no es más que una parte del conjunto

Perspectiva aérea de la propuesta creada por Hilberseimer, basada en los conceptos iniciales de urbanismo moderno. Tomada de *La arquitectura de la gran ciudad*.



económico, social y político que constituye la región³. Desde este punto de partida, la Carta enmarca a la ciudad dentro de un ámbito mayor, denominado la región, donde la geografía cobra vital importancia: "... llamada a desempeñar en esta cuestión un papel determinante: las divisorias de aguas y los montes vecinos dibujan un contorno natural que confirman las vías de circulación inscritas naturalmente en el suelo. No es posible emprender acción alguna si no se ajusta el destino armonioso de la región⁴.

Con una importancia similar, se encuentran asociadas al concepto de *región* las observaciones sobre el sistema económico, social y político, así como los valores de orden psicológico y fisiológico de los seres humanos. Estos últimos definidos en un contexto tanto individual como colectivo. Partiendo de estos puntos de vista, la carta extrae unas constantes, definidas en tres aspectos que deben ser tenidos en cuenta: "En primer lugar, la situación geográfica y topográfica, la índole de los elementos, agua y tierra, la naturaleza, el suelo, el clima..."⁵; "En segundo lugar, la situación económica. Los recursos de la región, contactos naturales o artificiales con el exterior..."⁶; y "En tercer lugar, la situación política; sistema administrativo"⁷.

De esta forma, en el discurrir por las observaciones sobre la región, se plantea la necesidad de abordar

3 Le Corbusier. "La Carta de Atenas". En *Principios de urbanismo*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A. Quinta edición. (1981), p. 21. Le Corbusier inicia su reflexión sobre la ciudad enmarcada dentro de la región, entendida como la unidad que define los destinos de las ciudades.

4 *Ibid.* p. 22.

5 *Ibid.* p. 25.

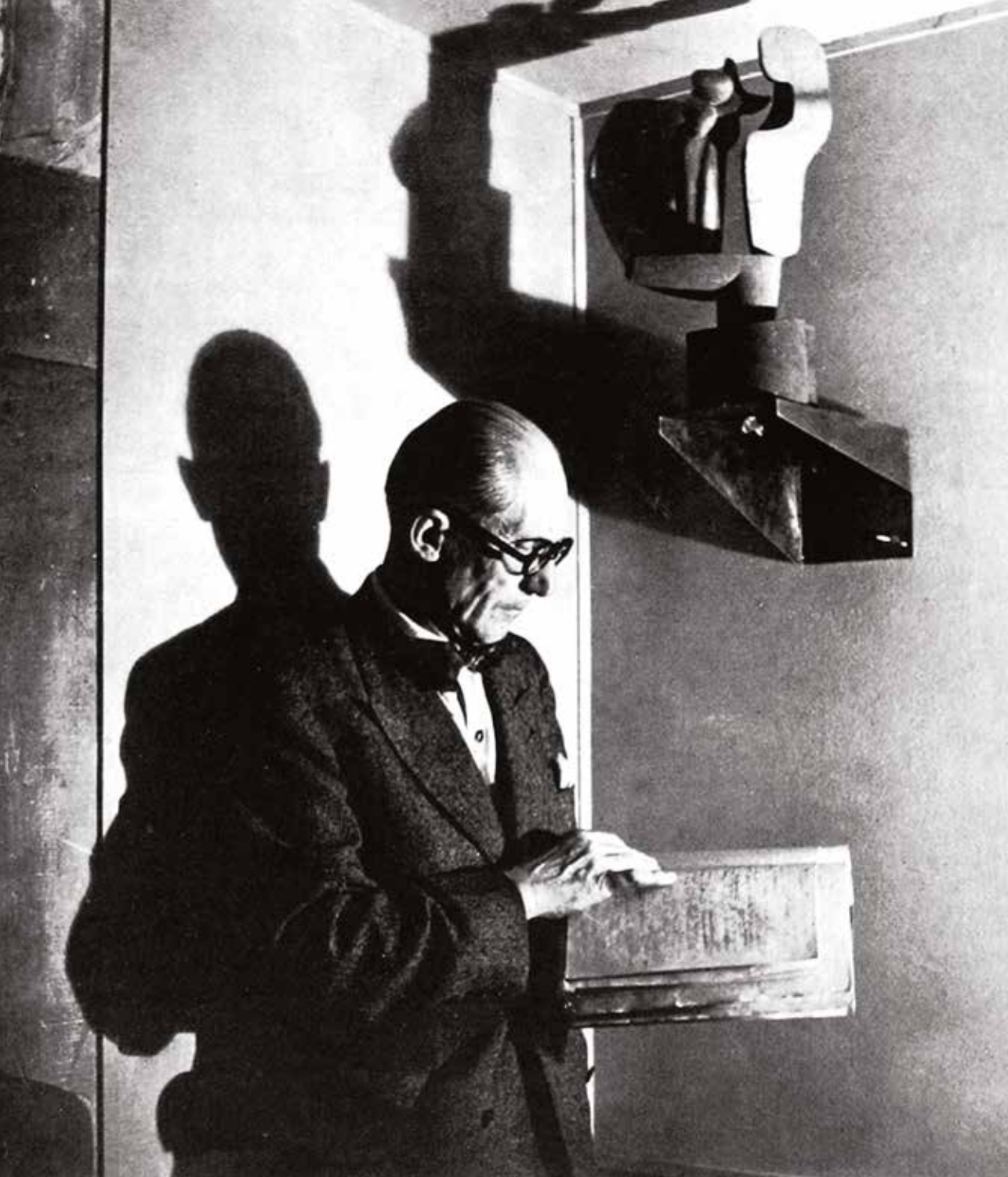
6 *Ibid.* p. 26.

7 *Ibid.* p. 28.

El célebre arquitecto francés, Le Corbusier, en su taller. Wikimedia Commons, Attribution-Share Alike 3.0 Unported license.







Le Corbusier: genio y figura en el ámbito de la arquitectura universal. Fotografía: Wikimedia Commons, Attribution-Share Alike 3.0 Unported license.

la historia de las ciudades y las circunstancias particulares de cada ciudad en torno a su región, así como las razones que posibilitan el desarrollo frente a los cambios continuos. Como parte de estas reflexiones, se anota el advenimiento del maquinismo dentro de un marco asociado a las graves perturbaciones que ha tenido la ciudad por causa de esta intervención: “El advenimiento de la era del maquinismo ha provocado inmensas perturbaciones en el comportamiento de los hombres, en su distribución sobre la tierra y en sus actividades mismas; movimiento irrefrenado de concentración en las ciudades al amparo de las velocidades mecánicas; evolución brutal y universal sin precedentes en la historia. El caos ha hecho su entrada en las ciudades”⁸.

Con este panorama, la “Carta de Atenas” trabaja, en el segundo apartado, un sistema que establece el estado de las ciudades a partir de puntos que referencian las críticas y los remedios de las urbes y que posicionan, dentro de un marco de observaciones y exigencias, las *cuatro funciones* que, más adelante, serán ampliamente conocidas en todo el mundo debido a su presencia en diversos planes creados para ciudades de Europa y América: habitación, recreación, trabajo y circulación⁹.

En la exposición de las cuatro funciones del urbanismo moderno, la “Carta de Atenas” devela ciertas lógicas que pueden construir una visión más compleja. Al examinar las observaciones dispuestas para cada función, se entienden, con mayor claridad, varios de los puntos que hacen parte de la doctrina moderna: “El IV Congreso CIAM, celebrado en Atenas, ha hecho suyo el siguiente postulado: el sol, la vegetación y el espacio son las tres materias primas del urbanismo. La adhesión a este postulado permite juzgar las cosas existentes y apreciar las proposiciones nuevas desde un punto de vista verdaderamente humano”¹⁰.

Con una importancia similar, se encuentran asociadas al concepto de región las observaciones sobre el sistema económico, social y político, así como los valores de orden psicológico y fisiológico de los seres humanos.

8 Ibid. p. 33.

9 Ibid. p. 119. Uno de los puntos doctrinales descrito por la “Carta de Atenas” y que será el mayor punto de referencia para la comparación de los planes modernos.

10 Ibid. p. 42.

La ciudad es intervenida en uno de sus aspectos más tradicionales: la noción de la calle y la plaza como espacios contenidos por la arquitectura.

Estas aclaraciones explicarán el intento por establecer un orden jerárquico en la ciudad, donde la primacía del sol y de la naturaleza (el marco natural) sobre la arquitectura concebida por el hombre prevalecerá y será decisiva en la definición y la puesta en marcha de cada una de las funciones de la Carta.

Uno de los temas contundentes incluidos en la “Carta de Atenas” y atribuido en su totalidad al discurso del urbanismo-modernismo es la *abolición de la calle corredor*: “Las construcciones levantadas a lo largo de las vías de comunicación y en las proximidades de los cruces son perjudiciales para la habitabilidad: ruidos, polvo y gases nocivos”¹¹. Así, la ciudad es intervenida en uno de sus aspectos

más tradicionales: la noción de la calle y la plaza como espacios contenidos por la arquitectura. Elementos, ambos, que sufren diversas crisis por efectos de los nuevos medios de transporte y por la aparición de nuevas arquitecturas, las cuales conciben el espacio bajo una nueva luz, en la que éste es reinventado como un espacio vacío natural que espera responder al imperativo moderna: sol, vegetación y espacio.

La ciudad se acomoda, entonces, a la doctrina de la jornada solar para corresponder a un sistema condicionado por actividades que cumplen todos los seres humanos y que son posibles de realizar en el rango de las 24 horas del día. Esta situación será de valiosa importancia para reorganizar las propuestas a partir de las cuatro funciones proclamadas: habitar, trabajar, recrearse y circular. Además, será en esta estrecha relación con las cuatro funciones en la que la carta, así como sus posteriores respuestas en los planes modernos, enfocará la discusión sobre la manera como es asumido el ser en la ciudad.

La “Carta de Atenas” incluye en su discurso un espacio para mencionar el “Patrimonio histórico de las ciudades”¹², y contempla en sus análisis la posibilidad de validar la arquitectura patrimonial “Si su conservación no implica el sacrificio de poblaciones mantenidas en condiciones malsanas...”¹³.

11 Ibid. p. 46.

12 Ibid. p. 103.

13 Ibid. p. 105.



Dibujo realizado por el célebre arquitecto francés, para explicar conceptos relacionados con la jornada solar de 24 horas. Fotografía: Wikimedia Commons, Attribution-Share Alike 3.0 Unported license.

Esta observación demarcará la firma del movimiento moderno realizada en años anteriores, como el proyecto para Berlín elaborado por Hilberseimer y consignado en *La arquitectura de la gran ciudad*¹⁴, publicado por primera vez en 1927, en el que se proclama el urbanismo moderno como respuesta a las condiciones socioeconómicas y técnicas de la época y se plantea la crítica a la ciudad tradicional a partir de dos propuestas: “La Ville Radieuse” de Le Corbusier y “La ciudad vertical” (iniciativa que Hilberseimer pone a prueba en el centro de la ciudad de Berlín). Tanto en el proyecto de Berlín de Hilberseimer como en la ciudad imaginada por Le Corbusier aparecerá la condición abolicionista de la historia en aras de liberar a la ciudad de las condiciones malsanas. Esta situación incorpora nuevamente la importancia de los elementos naturales en la solución: el aire y la luz, con la redefinición de una arquitectura de bloques que se alza en remplazo de la ciudad tradicional.

Así mismo, serán de vital interés las críticas al urbanismo norteamericano expuestas en la “Carta de Atenas” y dirigidas a la cultura del suburbio, representadas también en propuestas como “La ciudad del acre limpio” de Frank Lloyd Wright (1867-1959) o las de Lewis Mumford (1895-1990), ambos norteamericanos y críticos frontales del urbanismo moderno europeo. El excesivo consumo energético y los inmensos costos que acarrea dotar estas urbanizaciones en bajas densidades serán combatidos con fortaleza y serán el punto de partida para involucrar las ideas del movimiento moderno en Estados Unidos.

14 HILBERSEIMER, Ludwig. *La arquitectura de la gran ciudad*. Primera edición 1927. Barcelona: Editorial Gustavo Gili. (1999).

La Ciudad Jardín de Ebenezer Howard: Principios del suburbio norteamericano

“... El suburbio es un error urbanístico, extendido por todo el universo y que en América se ha llevado hasta sus últimas consecuencias. Constituye uno de los peores males de la época”¹⁵.

Es en este contexto donde el urbanismo moderno y la “Carta de Atenas” –uno de sus textos más emblemáticos– aproximaron, en muchas de sus reflexiones, a la ciudad con la naturaleza y con nuevos procesos de comprensión de la misma. Procesos que serán ampliados, en gran medida, por los CIAM y por los planes modernos de más de tres décadas y que permitirán presentar los cambios en la forma y en la manera de aproximarse al *hábitat* construido del ser desde una perspectiva que, años después, será declarada en crisis al verse incompleta frente a las necesidades del hombre.

En los años cincuenta y sesenta, los detractores de la ciudad del urbanismo moderno realizaron una exhaustiva argumentación para demostrar la incapacidad de la doctrina moderna de representar la complejidad de la ciudad. Con la aparición, en 1965, de la publicación *La ciudad no es un árbol*, Christopher Alexander (1936) añade un punto más a la cadena de reflexiones que se esmeran por desmontar el discurso totalitario del urbanismo moderno: “Efectivamente, es más fácil construir ciudades que vida urbana. La separación funcional destruye la complejidad de la vida”¹⁶.

A manera de conclusión

Ciudad, territorio y medio ambiente han permanecido en las discusiones de diferentes aproximaciones a la urbe. Hoy en día, cuando se encuentra una preocupación constante por el lugar que se habita, resulta importante reconocer que en la historia se encuentran registradas diferentes aproximacio-

Hoy en día, cuando se encuentra una preocupación constante por el lugar que se habita, resulta importante reconocer que en la historia se encuentran registradas diferentes aproximaciones a temas que parecieran ser los mismos.

¹⁵ LE CORBUSIER. Op. cit. p. 52.

¹⁶ ALEXANDER, Christopher. *La ciudad no es un árbol*. (A City is not a Tree). Berkeley (California). (abril de 1965). p. 10.

nes a temas que parecieran ser los mismos. Es así que es parte fundamental de la configuración del ideal del urbanismo moderno asumir una posición sobre los elementos de la naturaleza. Tal situación tuvo como resultado diversas pruebas en varias ciudades del mundo, pero al quedar al descubierto la debilidad que tenía para resolver la complejidad de la ciudad, encontró su crisis. Así pues nos encontramos hoy en día ante las mismas preguntas y, sin embargo, reconocemos que los problemas que hemos creado en el afán por construir nuestro hogar aún no encuentran soluciones apropiadas que involucren el equilibrio entre las acciones y los efectos que estos desatan en el planeta.

Referencias

ACOSTA, Wladimiro. *Vivienda y Ciudad. Problemas de arquitectura contemporánea* Buenos Aires: Ediciones Anaconda. Segunda edición. (1947).

ALEXANDER, Christopher. *La ciudad no es un árbol. (A City is not a Tree)*. Berkeley (California). (abril de 1965).

GIEDION, Siegfried. *Espace, temps, architecture*. Paris: Editions Denoël/Gonthier. (1978). Primera edición en francés 1968.

JACOBS, Jane. *The Death and Life of Great American Cities*. Edt. Vintage Books. New York: Alfred A. Knopf, Inc. and Random House, Inc. (1961).

LE CORBUSIER. "La Carta de Atenas". En *Principios de urbanismo*. Barcelona: Editorial Ariel, S.A. Quinta edición. (1981).

LEFEBVRE, Henri. *El derecho a la ciudad*. Madrid: Ediciones Península. (1969).

The Heart of the City: Towards the humanisation of urban life. Edited by J. Tyrwhitt, J.L.Sert, E.N. Rogers. London: Edt. Lund Humphries. (1952).

Imagen del proyecto desarrollado por Hilberseimer a finales de los años 20, para Berlín. Tomada de *La arquitectura de la gran ciudad*.

